

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/El-papel-irrepitable-de-Hugo-Chavez>

El papel irrepitable de Hugo Chávez

- Notre Amérique -

Date de mise en ligne : mercredi 6 mars 2013

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Hugo Chávez ha muerto tras una terrible y valiente lucha por su vida. Se ha cerrado la larga fase de su liderazgo y se abre el postchavismo en Venezuela y en toda América Latina.

El vacío político existente desde el Caracazo y el consiguiente desenmascaramiento de los viejos partidos (Acción Democrática y Copei) como instrumentos de la oligarquía y del capital financiero internacional y el fracaso del efímero auge de Causa Radical fue llenado por el golpe fallido que convirtió en héroe popular a un joven militar nacionalista que hasta entonces contaba sólo con el apoyo de un grupo de seguidores en las Fuerzas Armadas. Chávez personificó una esperanza masiva y le dio primero su nombre y después su forma a esa exigencia popular masiva preexistente de cambio social y de independencia nacional. Los trabajadores venezolanos, el pueblo pobre, los intelectuales antiimperialistas reconocieron a Chávez y lo reforzaron frente a sus compañeros de armas y, cuando un golpe cívicomilitar proimperialista lo encarceló, lo salvaron y rescataron y, con su movilización, inclinaron la balanza política y moral en las fuerzas armadas a favor del comandante, que estaba inerte. Los explotados y oprimidos de Venezuela ungieron a Chávez, lo hicieron su líder, reconociendo en él -y en el odio hacia él de los enemigos de clase- la posibilidad de instaurar una alternativa, de cambiar radicalmente el país.

Chávez fue el resultado del chavismo que no tenía aún ese nombre ; es decir, de una exigencia de cambio social profundo, de liberación nacional, de una ola de nacionalismo antiimperialista, de una necesidad de desarrollo nacional y de democracia que encontró con él un cauce en Venezuela e impulsó después cambios similares en otros países de la región.

Se estableció así una fecunda interrelación entre Chávez y los pobres de Venezuela en la que la iniciativa y la voz cantante no siempre correspondieron al primero. En realidad, tanto el redescubrimiento parcial de Trotsky como la presión de Chávez a favor de la autoorganización popular y su rechazo a la burocracia, vinieron de abajo, como también la idea de formar una Vª Internacional, que pronto degeneró en un intento sin principios de juntar a los enemigos de Washington (Teherán, antes Gaddafi, Basher Assad y otros por el estilo) y fue rápidamente enterrada por la derecha del aparato chavista. Sobre todo Chávez recogió la necesidad de tener un partido con ideas y militantes, lo que dio origen al PSUV donde no todo es carrera burocrática, electoralismo y verticalismo, y a los organismos de poder popular, que están en gran parte asfixiados o no se pudieron desarrollar debido a los controles de la burocracia y del ejército. Lo que Chávez no pudo hacer, debido a su propia confusión ideológica (pues ha mezclado las ideas y prácticas de la ex Unión Soviéticas en su versión cubana, con un cristianismo social e ideas trotskistas sobre la autoorganización y autogestión) es abrir una discusión democrática sobre cuál debe ser el contenido esencial de un socialismo que no repita la experiencia deletérea del "socialismo real" y cuáles deben ser la estrategia y el instrumento político que, en un Estado capitalista dependiente, permitan comenzar a cambiar la subjetividad de los trabajadores y sentar las bases para el socialismo, entendido como participación política plena, solidaridad, control de la economía por los trabajadores mismos y construcción de cultura y ciudadanía en la vida cotidiana.

Eso permitió el desarrollo en las capas acomodadas de la sociedad de la corrupción y de la boliburguesía, esa burguesía advenediza surgida al calor del Estado y, en las capas más bajas, formadas en una economía rentista y corrupta, de una vasta delincuencia. O sea, de los sectores que refuerzan social y políticamente a la derecha proimperialista y amenazan el proceso revolucionario nacional y democrático en curso. También permitió, en el aparato estatal, la cristalización de una alianza entre tecnócratas y burócratas con ideología capitalista, la cual tiene lazos también con sectores de las fuerzas armadas, pues éstas están acostumbradas al decisionismo vertical. La falta de independencia de los dirigentes elegidos por su fidelidad más que por su personalidad intelectual y su capacidad hace que ese sector de seguidores del Líder, sin el estímulo de Chávez, no pueda actuar suficientemente como contrapeso a las influencias de la derecha.

El papel irrepetible de Hugo Chávez

La derecha « escuálida » mantiene sus lazos con el imperialismo y conserva su peso económico que deriva del carácter capitalista y monoprodutor de la economía venezolana pero, en lo inmediato, no es el principal peligro si no consigue arrastrar una parte de las fuerzas armadas y del mando chavista.

Como dijo el mismo Chávez, el verdadero peligro capitalista reside en los Termidorianos, en la derecha conservadora en el aparato estatal, en los que quieren evitar el control y la organización popular, en los militares de derecha que quieren « orden », su « orden », en los burócratas que desean enriquecerse maniobrando con el mercado que depende del capital internacional. Muerto Chávez, lo reemplazará muy probablemente un directorio o gobierno colectivo que actuará como frente único entre los diferentes personajes y tendencias del actual chavismo, con excepción de la revolucionaria, plebeya, que no forma parte del aparato.

La presión de la derecha política oligárquica y de Washington se haría sentir muy fuerte y la política económica actual, con su apoyo a Cuba y al ALBA y sus proyectos de integración sudamericana, sin duda sería rediscutida y recortada fuertemente para poder reforzar en lo inmediato, en nombre del nacionalismo, pero para la preservación del aparato, una política asistencial y de importaciones que calmase el frente social. Ese es el peligro que sólo la movilización y la autoorganización de los trabajadores puede obstaculizar.

[La Jornada](#). París, 6 de marzo de 2013.